

## Sísifo, o el origen de la Patagonia

La biografía escritural de Osvaldo Bayer da cuenta de una obra particular en su estilo y fundamental en la historiografía local: “*Los vengadores de la Patagonia Trágica*”<sup>1</sup>. La textura de la obra, elíptica e impregnada de una idea de retorno, asoma como un re-encuentro con la Patagonia argentina desde su título: sucedió, en un tiempo desconocido, una pretérita Patagonia Trágica; y como toda tragedia, en la que seguro un sino de desdicha inscribió el final de la vida de sus protagonistas, aparecen otros hombres, a ajustar cuentas, a vengar, a cerrar un círculo. Esta circularidad en la escritura de Bayer, es el más fiel (meta) registro de un re-encuentro, una década después de ser expulsado de la inmensidad de los caminos del sur, por escribir sobre las desdichas de su gente humilde. El mismo, vengador al fin de su propia desdicha, retorna al lugar que recorrió a caballo por cordilleras y cerros, conociendo la palabra de sus habitantes naturales. Pues el comienzo de un viaje que aun no termina, el de la Patagonia como lugar de re-encuentro desde hace más de medio siglo, y que cuenta con exilios y “expulsiones” desde finales de los cincuenta hasta la declaración de persona no grata en la década del noventa, tiene su origen en Esquel.

En las palabras que siguen, ensayamos un intento por transitar en conceptos diseminados en sus crónicas de la década del 50 y 60, las miradas cambiantes de un periodista que se construyó historiador desde la polémica, y desde la insinuación de poder escribir como un “hombre de a pie”.

### *Un registro circular: La línea de los exilios*

Cuando Bayer publica los dos primeros tomos de “*Los Vengadores de la Patagonia Trágica*”, en 1972, está regresando a una inscripción marcada en su experiencia vital como periodista, que debe sus derivas a los vaivenes políticos del país, a sus impresiones como “*cronista viajero*” y a las espesuras apesadumbradas con las que debió lidiar en un contexto de febril producción literaria y ensayística “exiliada”, desde comienzos de los ’50. Pero en ese ejido de la *Patagonia Trágica*, construido a partir de relatos que mantuvieron en vilo a miles de jóvenes en los años 70 (junto con otro libro de “cabecera” de los militantes de la época “*Severino Di Giovanni, el idealista de la violencia*”<sup>2</sup>) es posible rastrear los signos de una escritura que fue haciéndose carne en la experiencia viva de una realidad que lo sorprendió en la plenitud de la búsqueda escritural.

Unos años antes de llegar a este sitio de soledades y cruces, de tumbas masivas mal escritas y peor recordadas, Bayer deslizó su pluma por los temas que lo ocupaban en sus años de estudiante y en los itinerantes días de su primer exilio. Escribió sobre literatura, filosofía, política internacional, cine, ópera e historia, en algunos de los más emblemáticos medios locales versados sobre estos temas. Y es que en 1952, luego de recibir algunos golpes por parte del peronismo universitario mientras cursaba Filosofía, decide continuar sus estudios en la carrera de Historia de la Universidad de Hamburgo. Desde esa primera experiencia alemana escribe para el diario *Noticias Gráficas*, que lo cuenta como colaborador habitual y sostiene durante varios años una columna sobre política internacional desde una Europa de postguerra que ve configurar la guerra fría en la división de Berlín, y cuenta en Osvaldo con un curioso observador. Allí escribe su

---

<sup>1</sup> Editorial Galerna, 1972, Bs. As.

<sup>2</sup> Editorial Galerna, 1970, Bs. As.

columna “*Berlin, termómetro del mundo*”. En la misma etapa, escribe sobre el séptimo arte para la revista *Gente de Cine* y sobre ópera en el periódico *Buenos Aires Musical*. Y alterna colaboraciones de opinión con medios gráficos alemanes. Al mismo tiempo colabora con la revista *Sagitario* en temas literarios y reseñas de libros, con la revista *Continente* en una extensa serie de ensayos de historia y filosofía alemana, y con la revista *Comentario* en notas de opinión política local.

### *El socialismo.*

En esta etapa de producción ensayística, las crónicas desde “*Berlín, termómetro del mundo*”, recrean espacios de narrativa observacional. Una mirada de a pie, desde la calle, con crónicas en voz del hombre común o los jóvenes de postguerra, opinando sobre la inminente división (material) de las dos alemanias, la temprana remilitarización de occidente (luego del desmadre de la guerra) y los debates narrativos con que comunistas y capitalistas se inscriben en la historia germana para justificar la guerra fría. Desde una temprana defensa el “socialismo en libertad”, elige la furibunda crítica al comunismo stalinista, y su réplica “popular” alemana, al tiempo que intenta desentrañar, desde una visión de antimilitarista, el sinsentido de los nacionalismos como pretexto de las guerras.

Pero a la par de estas crónicas de política internacional, sus otros ensayos alientan un espíritu de búsqueda. En *Continente* la narrativa se hace carne en los intentos por descubrir, con mirada crítica, microhistorias, que desanden preocupaciones universales en historias individuales. Analiza también aquí la desesperanza de los jóvenes alemanes que miran al nuevo continente libre de batallas mundiales que degradaron no solo la condición humana sino también la mas básica esperanza de un trabajo y una vida tranquila, así lo describe en “*Los ojos hacia América*”<sup>3</sup> y se pregunta, “¿qué significa para nosotros, americanos, esa esperanza europea?”. Esta esperanza de trabajo y libertad, anudada en un pensamiento libertario incipiente en nuestro autor, desarrolla una bella y trágica crónica “*El martirio de Knut Hamsun*”<sup>4</sup>. Esta crónica es una crítica al nazismo y al Estado en cualquiera de sus formas de cercenar la libertad, incluso con los que sacudieron con sus opiniones políticas la discusión histórica, y quedan a merced de los *mitläufer* (ahora arrepentidos y anónimos) que desatan su ira de jueces sobre otros hombres. Hombres encerrando hombres: una preocupación espinal en la ensayística del autor. Nota polémica y profunda la de “*El martirio...*”, que desliza una declaración de principios, en clave crítica a Hamsun (pero también a sus jueces) diciendo que “*el amor a la tierra no puede llevar nunca a un nacionalismo, sino al universalismo*”. La idea de un olvido absoluto de sus obras literarias (tal cual sucedió con *Hambre*, *Pan*, y tantas otras) como un descuido de los hombres en la conservación de su cultura, recorre las líneas de una opinión arriesgada y leal a sus ideas. Estas líneas de pensamiento, retoman en su esencia una crónica sobre Jean Genet y George Forestier en “*Continente Europeo, el camino de dos poetas*”<sup>5</sup>. En esta nota transcribe un reportaje que le hace al poeta francés, y a partir de la historia aventurera y mendiga del joven Genet, rescata al “*Rimbaud del siglo XX*”, Forestier. También condenado por

---

<sup>3</sup> Revista *Continente*, enero, 1953.

<sup>4</sup> Revista *Continente*, enero, 1954. Knut Hamsen, prolífico escritor noruego, premio Nobel de Literatura en 1920). Sus opiniones políticas de apoyo a la invasión alemana a Noruega le valió el desprecio público en la posguerra, el sometimiento a juicio, la internación psiquiátrica, el despojo de todos sus bienes, y el final de su vida, ya con mas de noventa años, viviendo como cuando era un joven aventurero, pobre y miserable, mendigando, ciego y casi sordo, en su tierra natal.

<sup>5</sup> Revista *Continente*, mayo 1953.

haber luchado en las Wehrmacht durante la guerra, cuando con 18 años y sin dinero por las calles de Alemania, se enlista en el ejército. En la postguerra, es condenado por esta actitud, y su única salida será enlistarse en la legión extranjera para no ir preso. Desaparece en la selva indochina dejando 37 increíbles poemas que despiertan la admiración de los jóvenes europeos. Allí polemiza Osvaldo sobre los “jueces” morales del joven Forestier, parafraseando al poeta “*un muchacho de 18 años no puede luchar por este o aquel país. Para el solo hay un uniforme, una marcha, y el deseo de vivir una aventura. Los culpables son los que aprovechan la inocencia de los 18 años para pintarnos de rojo las manos y salpicarnos de odio los ojos. Solo nos separa el Rin, porque de un lado son franceses y del otro alemanes...*”. Y otra vez vemos la crítica a las fronteras y la defensa de la libertad individual como un espacio de creación vital del hombre.

Ya cerca de su regreso a la Argentina, escribirá sobre el movimiento obrero en varios artículos. Entre ellos es dable destacar “*Crisis en el movimiento obrero alemán*”<sup>6</sup>, donde analiza la división ideológica de los trabajadores organizados, y vuelve con su crítica al comunismo stalinista, desde un socialismo que garantice libertades individuales e igualdad social, y en “*Leyenda o Realidad*”<sup>7</sup> en el que pone en tela de juicio la glorificación de los ex Wehrmacht por la supuesta resistencia a Hitler, y se queja de que nada dicen los diarios alemanes sobre los “círculos obreros libres” en los que según Bayer, se gestó la verdadera resistencia al nazismo.

#### *Un regreso en clave de denuncia.*

El miércoles 30 de mayo de 1956, la tapa de *Noticias Gráficas* publica un pequeño recuadro con la foto de un joven sonriente, y el epígrafe sostiene: “*Está de regreso en Buenos Aires el señor Oswald Bayer*”. La breve nota cuenta sobre sus estudios en Historia, su labor como corresponsal, y su arribo para continuar su tarea en Argentina. Y así lo hace: continúa su intensa experiencia como periodista gráfico en *Noticias Gráficas*, colabora con las publicaciones de las que fue corresponsal (*Comentario*, *Sagitario* y *Capricornio*) y el diario *El Laborista* le realiza un reportaje en tapa bajo el título “*Oswald Bayer, militante socialdemócrata alemán, no dice sus impresiones sobre política europea*” y en ella desgrana sus ideas sobre el movimiento obrero y el momento que le toca a Alemania en el plano de la división del mundo.

Pero tal vez uno de los puntos más interesantes de esta “estela berlinesa”, escritos ya en suelo porteño, es la hipótesis que ensaya sobre el surgimiento del nazismo: la derrota de los obreros alemanes al intentar una revolución socialista, producto de las disputas internas en el seno del movimiento obrero con entre socialistas y comunistas. Para Bayer, solo esto puede explicar que Hitler haya captado el descontento de los trabajadores derrotados por la represión de las wehrmacht a las barricadas obreras. En ese marco crítico, analiza la actualidad de la guerra fría en la producción discursiva de las dos alemanias, que festejan a sus respectivos líderes, “*dos octogenarios*”<sup>8</sup>, y producen a la par, un desprecio por su par opuesto que suena a una guerra mediática pero esta vez, como expresión de la división política de los mismos alemanes. Y podemos agregar que esta relación con Alemania continúa en sus escritos porteños, pero

---

<sup>6</sup> Revista *Sagitario*, octubre/noviembre/diciembre, 1955.

<sup>7</sup> Revista *Sagitario*, enero/febrero, 1956.

<sup>8</sup> En la posguerra, Konrad Adenauer es canciller de Alemania Occidental y Wilhelm Pieck en su par en la Alemania Oriental. Los respectivos países festejan los aniversarios de sus líderes, presentando al primero como garantía de la libertad, y al segundo como barrera a una nueva posibilidad de fascismo en tierras el Ruhr.

ya en clave de denuncia, relatando la historia de Hans Ulrich Rudel<sup>9</sup> para el diario *Noticias Gráficas*, y recreando la extensa genealogía de revistas nazis en Buenos Aires, con el nombre y seudónimo de cada uno de sus colaboradores, para la revista *Comentario*.

Pero la deriva intelectual de los temas que sobrevuelan el mundo de las grandes ciudades, arrasadas o reconstruidas por la modernidad de las guerras y sus epígonos, se disuelve prontamente ante el ofrecimiento de una propuesta novedosa: Bayer es contratado por el diario "*Esquel*" de la ciudad homónima, y allí se traslada, en 1958, junto a su mujer y sus cuatro hijos, a comenzar una nueva vida, a caballo, a cerro puro, a montaña. Un paisaje que lo sorprende, lo encandila, y una población, ligada a costumbres y enseres que no reconocen raíz natural, sino impronta europea, pero cruzada con el localismo de los pueblos originarios. Lo criollo como novedad, que contiene lo viejo (una estirpe de ratio europea colonizadora) con colores de piel y lengua de tonos de la tierra. Allí, en esa ciudad del Chubut, recién declarada provincia<sup>10</sup>, que está constituyendo sus instituciones públicas, hay relatos sórdidos, acallados, y contruidos con la imposición del poder sobre la tierra y sus hombres, de pueblos que han sido despojados de lo que por historia ha sido de ellos. Con estos grupos, araucanos y tehuelches, Bayer comienza una relación escritural que lo llevará a conocer por dentro costumbres y dramas, historias de "*antes de la pedición*"<sup>11</sup> y confinamientos que no conocen de leyes ni derechos.

En este "exilio interior", comienza el recorrido por valles y montañas, para conocer de cerca la realidad de estas comunidades. Y escribe notas no solo para el diario *Esquel*, sino también para el diario *El Nacional*, para el cual firma como un "*cronista viajero*". En estos caminos conocerá a Ramón Gorraiz Beloqui, quien relata a Osvaldo sus impresiones como periodista de la Patagonia, en un incansable viaje que lo lleva a vivir por breves períodos en distintos puntos de la región, y a la vez escribe febrilmente las historias de cada lugar, así como también, una historia general del Chubut. Este "*cronista a caballo*" inspira a Bayer a escribir una contratapa titulada "*Crónicas de la Patagonia*"<sup>12</sup>, y allí cuenta "*así desfilan ante mí los personajes de una Patagonia Trágica de hace más de 30 años: ahí estaba Borrero (...) o las retretas domingueras del Coronel Varela en Río Gallegos, los alambrados sirviendo de crucifijos...*". Es el mismo Gorraiz Beloqui quien le cuenta de los *camarucos*<sup>13</sup> de Nahuelpán, de las luchas anarquistas de su Tandil natal (de allí era Beloqui) "*aplastados por las mismas piedras que luego serían sus lápidas*" y es quien le repite hasta el cansancio que el periodismo se hace saliendo a la calle, y en el caso de la inmensa Patagonia, "*saliendo al camino*". Las narraciones de Beloqui, ante un joven Bayer, parecen, al leerlas en conjunto, como la síntesis de una búsqueda que alienta al escritor a hacer su propio recorrido con fuentes tomadas donde sucedieron los hechos, *recorriendo los caminos*. Beloqui dará una definición de antología que supone una divisoria de aguas en la crónica de Bayer, ya que resalta esta frase: "*Los sedentarios y los inadaptados*", así define Beloqui a quienes gustan de quedarse en un lugar y solo acumular bienes materiales para su bienestar, y quienes, como él, deciden salir al camino, a conocer y escribir/hablar sobre

---

<sup>9</sup> Según la crónica de Bayer, Hans Rudel, ex piloto de la aviación nazi, llega a la Argentina con un pasaporte de nuestro país, apoyado económicamente por Perón, quien lo recibe personalmente, desde aquí se financian sus viajes a Alemania, en los que intenta una carrera política fundando un partido neonazi a comienzos de los '50.

<sup>10</sup> Chubut fue Territorio Nacional hasta 1952.

<sup>11</sup> El cacique Emilio Prane, de la "tribu de Cerro Cuche", describe así el tiempo de la "expedición" militar de Bs As al sur argentino, despojando de tierras a sus habitantes "naturales".

<sup>12</sup> *El Nacional*, viernes 3 de octubre de 1958.

<sup>13</sup> Fiesta tradicional Tehuelche, de celebración de la tierra y la cosecha.

lo que descubren, para ser el “*historiador*” de las cosas que no se habla, eso es ser un “*inadaptado*”. Y para Beloqui, como también para Bayer, eso parece ser el halago mayor para quienes cuenten entre su voluntad salir a conocer el mundo y contarlo.

### *A caballo por la Patagonia.*

Bayer participa del *camaruco* de Nahuelpan, y se dispone a conocer otros. Así, emprende un viaje para conocer “*la tribu de Cerro Cucho*”, respondiendo a una invitación del cacique Emilio Prane a dicha celebración. Allí utiliza las palabras tribu, naturales, aborígenes, para ir describiendo (mientras descubre) a los habitantes del valle. En el suplemento de *El Nacional*, podemos leer, producto de este viaje, una nota a doble página, ilustrada con fotos y dibujos, bajo el título “*Queremos una escuela*”<sup>14</sup> en la que narra sus impresiones sobre el recorrido que emprende, primero en camioneta desde Esquel, acompañado por “*el administrador de la colonia aborigen*” hasta la población de Tecka, donde hacen parada en la estancia del mismo nombre, propiedad a su vez de *The Tecka Land Company*, con propiedades que se extienden diseminadas por la cordillera, Chile, hasta Perú, pero aclara “*con sede central en Londres*”. Describe también la forma aristocrática de su mayordomo, con una casa señorial para él y su esposa, y “*el pabellón para la peonada*” que es algo más que un granero donde duermen hacinados. Hacen cinco leguas más hasta las Barrancas, y desde allí andarán a caballo varias horas para llegar al valle de Cerro Chuque, donde escribe “*pocos paisajes de tal hermosura pueden verse en el mundo (...) un valle encantado*”. La crónica, de intensas imágenes, recorre el recibimiento por parte del cacique, los preparativos del *camaruco*, el caballo asado, las banderas, blancas algunas, y azules otras (que a diferencia del *camaruco* de Nahuelpan, donde “*cada tribu llevó su bandera*”, aquí aunaron los colores “*para identificarse con los colores de la patria*”) “*los niños santos*”, elegidos para acompañar al cacique en la ceremonia, y los bailes interminables de varios días, comiendo y bebiendo para recibir las nuevas cosechas. Bayer no aparece asombrado por lo que ve, y no hace una descripción antropológica del evento. Se interna en los reclamos: no hay una escuela para los indígenas, ni para los hijos de los peones, en treinta kilómetros a la redonda; bastaría dedicar una mínima parte de las utilidades de la empresa Tecka para que esto sea posible, y desliza la idea en boca de uno de los entrevistados durante el viaje. Pero lo más importante: habla del despojo de tierras, mencionando que “*vivían en tierras de Nahuelpan y fueron expulsados, como en Cushamen...*”, este relato lo pone en boca del cacique, quien le pide expresamente que no hable del *camaruco*, sino de su situación de “*despojados*”<sup>15</sup>.

### *“La Chispa, contra los monopolios yanquis”*

Estos elementos narrativos, de denuncia social y crónica del camino, son los que se desgranán en sus redacciones para el diario que lo había contratado, el *Esquel*, que finalmente decide despedirlo en Noviembre de 1958, por no cumplir “*con eficiencia y lealtad*”<sup>16</sup> las directivas del medio. El despido de Bayer se transforma en un escándalo

<sup>14</sup> Revista suplemento de *El Nacional*, 14/12/1958.

<sup>15</sup> Lo cierto es que esas comunidades, afincadas en Cerro Cucho (propiedad de Tecka) vivían en Nahuelpan hasta 1937, cuando fueron desalojados con engaños por estancieros que ocuparon todas sus tierras; similar es el caso de Cushamen, al norte de Esquel, donde los desalojos fueron igual de violentos, y serán retomados por Bayer en sus crónicas del periódico *La Chispa*.

<sup>16</sup> Estas palabras pueden leerse en una carta de lectores publicada en el diario *El Chubut*, en octubre de 2002, firmada por Dora y Bernardo Feldman, hijos de quien fuera director del diario *Esquel*, explicando ellos mismos los motivos del despido de Osvaldo Bayer.

local y nacional. En primer término, los gremios del lugar se solidarizan con él: el Sindicato de Obreros de la Construcción publica una declaración de solidaridad con O. Bayer por su apoyo a los reclamos de los trabajadores. Hace lo propio la Asociación de Empleados de Salud Pública del Oeste de Chubut “*por haber acompañado desde el ‘Esquel’ nuestras luchas*”<sup>17</sup>. Pero unos días antes de estas declaraciones de apoyo, el periodista Rogelio García Lupo denuncia en su programa de Radio Belgrano, los hechos acontecidos, y el caso implica la intervención del Sindicato de Prensa, y la noticia corre en otros medios de alcance nacional.

Bayer se queda un tiempo más en Esquel y funda *La Chispa*, un periódico alternativo, que tiene por objeto declarado en su tapa (como epígrafe del nombre) informar “*contra el latifundio, contra el hambre, contra la injusticia*”, y corona su título la frase “*Al pueblo que lo merece*”. Este periódico, una alegoría de intenciones reveladoras desde su nombre “incendiario”, que pretende prender la mecha de lo que al decirse puede estallar, tiene números emblemáticos, y sus tintas coronan una experiencia que aquí se profundiza con lenguaje más llano aun. Es la denuncia contra todo tipo de injusticias lo que mueve las plumas de sus redactores, la simpleza de su presentación (es solo una hoja plegada al medio, cargada de denuncias) pero con un centro construido por el drama de la tierra y el despojo. En enero de 1959, el periódico “chispero” titula “*Uno Menos*” y saluda la caída de Fulgencio Batista (dictador de Cuba) en manos de la revolución de Fidel Castro. El mismo número, en solidaridad con su redactor, denuncia una maniobra traperera: el director del diario *Esquel* visita todos los lugares donde trabajó o colaboró Bayer para desprestigiarlo<sup>18</sup>, acción que no le da buenos resultados, ya que logra lo contrario a sus objetivos. Allí retoma el periódico “*Los dramas negros del Cushamen*”, ese lugar donde los despojos de tierras son una constante para los pueblos originarios, y dice “*...verdadero centro de expoliación e injusticias. Decíamos que hace 40 años el gobierno nacional había otorgado a la tribu Nancuchi Nahuelquir una reserva de 125 has*” y mediante engaños y estafas, todos sus habitantes fueron desalojados. La crónica relata el derrotero de uno de los descendientes de la etnia, Rafael Nahuelquir, quien viaja a Bs As en 1935 a reclamar sus tierras a la Dirección Nacional de Tierras, infructuosamente, ya que nada consigue, y muere en uno de sus viajes. Esta línea de denuncia se repite en sus números siguientes, y los temas se retoman como capítulos de una historia antigua de la cual lo único que se sabe, es la raíz común, el despojo, y un final incierto. En marzo denuncian a “*los monopolios yanquis y sus agencias informativas*” por la campaña que hacen contra Cuba. Vuelven sobre el tema de la tierra con el caso de zonas declaradas intangibles para el pastoreo, y que sin embargo son usadas por un funcionario con asiduas relaciones con los gobiernos de turno para alimentar su hacienda; y al par de estas noticias, investigan los negocios de la madera sacada del Parque Nacional Los Alerces, y la utilización del lago Kruguer para emprendimientos privados al noroeste de la provincia.

La experiencia “chispera” tendrá su fin en breve tiempo, ya que Bayer es echado de la provincia sin más vueltas, por la gendarmería, bajo la acusación de divulgar información sensible en una zona de frontera. Esto cierra un capítulo intenso en la biografía escritural de nuestro autor, con el sabor de las cuentas sin saldar; le imprime un registro de imágenes y temas cruzados con los que va a lidiar en los siguientes años: la inmensa Patagonia, ya trágica otra vez, ahora en la vida cotidiana, la idea de un despojo (propio y ajeno) el latido de caminos con historias de lucha, fronteras poco claras, culturas comunes a ambos lados de la cordillera en esas tribus araucanas y

---

<sup>17</sup> Declaraciones publicadas en forma de gacetilla los días 12/12/58 y 19/12/58 respectivamente.

<sup>18</sup> Visita la Federación Argentina de Trabajadores de Prensa, el diario Noticias Gráficas (habla con su director: José Barcia) y el diario *El País*, de Río Gallegos (habla con su director: Oscar Averás).

tehuelches con las que compartió celebraciones y denuncias, y la piedra que va a cargar (como esos anarquistas de los que le hablaba Belouqui, aunque ya no aceptará el sino de una lápida como final de su carga) y la idea de un retorno que no lo deja en paz.

“...antes de que vinieran los alambrados”

El regreso ¿triumfal? con el peso a costas de la expulsión le significa un trabajo en *El Correo de la Tarde*, y prontamente su designación como Secretario General del Sindicato de Prensa de la Argentina. Con ese cargo regresa nuevamente a Alemania, pero como una paradoja, a un encuentro en el lado Oriental, tantas veces criticado por él. En ese encuentro, del cual se publicó un periódico a doble página bajo el título *Die arbeiter der Welt scharen sich um die DDR*<sup>19</sup>, Oswald Bayer (presentado allí como *Generalsekretar der Gewerkschaft der Druckereiarbeiter Argentiniens*) es tapa del mismo y se extraen algunos conceptos de su discurso, en el cual se limita a destacar la importancia del periodismo gráfico en el proceso cubano.

A comienzo de la década del '60, Bayer comienza a trabajar en el diario Clarín y además de su habitual columna de opinión sobre política o temas de literatura y cultura general, comienza sus investigaciones sobre la matanza de obreros en la Patagonia durante las huelgas de 1920-21. Y otra vez en regreso con sabor a venganza, recorre en auto la región en dos oportunidades, y pasa sus vacaciones durante varios años, recogiendo datos, testimonios, documentos oficiales, archivos, y todas las historias que otra vez, como periodista *de a pie, en los caminos*, van ordenando el esquema de una monolítica investigación. Los primeros adelantos de esta investigación se publican en la revista *Todo es Historia*<sup>20</sup>, y tienen gran repercusión. Un año después retoma el drama de las tierras del Cushamen, que tantos problemas le trajera en *La Chispa*, pero esta vez en la forma de un hermoso cuento de campo, llamado “*Viento Patagón*”<sup>21</sup>. Este cuento, publicado 10 años después de su expulsión de Esquel, tocando los mismos temas, relata el drama de una lucha, encarnado esta vez entre criollos descendientes de originarios, apellidados Huenchullan, que pelean contra los Aiqueo por una amenaza de desalojo, y sus protagonistas hablan: “...nunca les tuvimos rabia, pero últimamente se habían vuelto como los blancos para la tierra, ‘usurpadores’ nos llamaban, como si la tierra nunca hubiera sido nuestra, de los Aiqueo y de nosotros, antes de que vinieran los alambrados. Como huincas se habían vuelto (...) habían matado a un hombre, y a su hermano menor. Hombres que habían sido amigos desde la niñez, allá en Cushamen (...) habían sido niños santos en un camaruco...”.

Y en *Clarín* durante 1971, publica cinco extensas notas semanales sobre la Patagonia, su economía, la relación del gobierno local con sus habitantes, la política migratoria, y su siempre conflictiva relación con Chile. Esto último también contiene en parte el germen de otro tema ligado a su imagen de cultura común desde sus pueblos originarios y la crítica a las divisiones fronterizas producto de las disputas de los Estados más no de sus habitantes.

---

<sup>19</sup> El sentido propagandístico del título lo dice todo: “Los trabajadores del mundo acuden en masa a la RDA”. Extraído de *Aus der diskussion auf internationalen gewerkschafts konferenz für einen deutschen friedensvertrag in Berlin. Oswald Bayer, 24/09/1961.*

<sup>20</sup> *Todo es Historia*, N° 14-15. 1968.

<sup>21</sup> Publicado en *El Patagónico* de Comodoro Rivadavia, el domingo 18/105/1969.

Finalmente, en 1972, publica los dos primeros tomos de “*Los Vengadores de la Patagonia Trágica*”. El tercero sale un año después, y en 1974 se filma la película basada en su investigación bajo el título *La Patagonia Rebelde*<sup>22</sup>.

#### Epílogo 1: “*Livertá*”

Lo que sigue es tal vez la historia mas conocida: la película, una furibunda crítica al Ejército y al Estado Nacional por ordenar la matanza de 1500 peones rurales, le significa a Bayer una nueva expulsión, esta vez del país. Otra vez el exilio, otra vez Alemania, y otra vez, la misma piedra que había lograda dejar en su lugar, pesa sobre su cabeza y la de su familia, que debe abandonar el país en 1975 bajo la amenaza de la organización terrorista de estado llamada Triple A, formada por el gobierno peronista para *aniquilar* toda disidencia política.

Esa Patagonia, que lo había formado en sus caminos, que le había dado un lugar en el periodismo de investigación histórica, que lo había expulsado por querer “vengar” sus injusticias, lo volvía a expulsar por los mismos motivos. Y ya nada será como antes. En sus años de exiliado, cargará con la obra emblemática sobre sus hombros. El cuarto tomo, del cual recupera sus originales gracias a la hija del agregado cultural alemán (que los saca del país en valija diplomática) se publica en Europa antes que en Argentina, donde habían sido ya quemados los tres tomos anteriores.

En su regreso al país, ya en democracia, acariciará el sueño de volver a la Patagonia para hacer interminables viajes por sus ciudades dando charlas y conferencias con temas ya cruzados en su acervo ensayístico. Y es que si en un comienzo, fue la injusticia para con los pueblos originarios (en los '50) lo que lo impulsó a escribir febrilmente hasta la expulsión, en los '70 esa lucha queda en manos de los peones anarquistas que son germen de otras tantas atrevidas luchas por la “*Livertá*”<sup>23</sup> (sic). En los ochenta, el regreso comienza a mixturar los temas, y Bayer comenzará el lento corrimiento otra vez a su tema “*orginario*”, ya con un lenguaje mas preciso, en rigor menos circunscripto al Sur, pues inmediatamente su palabra es tomada como referencia pública y masiva para los reclamos de muchos de los grupos indígenas que comienzan a tener un lugar propio en la batalla por el reconocimiento de derechos. De hecho, las preocupaciones de Osvaldo ya no serán solo escribir, “dar voz a los que no tienen voz”, reivindicar, o “vindicar” como bien señala Omar Acha en su historiografía argentina<sup>24</sup>, sino también lanzar campañas nacionales por la construcción de una memoria social diferente. Y esto será a partir de modificar algo básico: los elementos “naturalizados” que conforman la clasificación de los lugares donde vivimos, es decir, los nombres de calles, y los monumentos. Esta batalla por un cambio en el nombre de las cosas, en el lenguaje cotidiano (la madre de todas las batallas) logra identificarlo (y convocarlo) a cada evento que a tal efecto se realice. Otro regreso con sabor a saldar cuentas, a revancha, que lo encuentra modificando la nomenclatura de muchas ciudades del país.

---

<sup>22</sup> La película recibe ese año el Oso de Plata en Berlín, en el festival de cine de esa ciudad. Junto con su director, Enrique Olivera, recibe la distinción en Alemania, que lo tiene otra vez de regreso.

<sup>23</sup> Así escrito. Bayer encontró una tumba masiva de obreros durante sus viajes al sur, y una sola cruz, de madera, desgastada por los años y el viento, rezaba solo “*Livertá*”.

<sup>24</sup> Omar Acha, Historia crítica de la historiografía argentina, vol. 1: Las izquierdas en el siglo XX, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2009, 383 páginas

## Epílogo 2. Ciudadano, Ilustre y Repudiado

No podemos terminar estas palabras sin mencionar algo pendiente y anunciado al principio de estas líneas, y que tal vez sirva como un pos epílogo pero que amerita un capítulo aparte. El mismo tema (la Patagonia) que lo expulsa a fines de los '50 y a mediados de los '70, casi logra lo propio en los '90, y si bien esta vez no lo echaron, le prohibieron la entrada al Senado de la Nación. La historia, aunque suena inverosímil, es cierta. El 30 de marzo de 1995, Bayer da un reportaje al suplemento *Patagonia*, del diario *Página 12*. Allí propone crear un mercado común entre las patagonias argentina y chilena, sin fronteras, e independiente del país (una idea que se desgrana de sus notas en *Clarín* de 1972). Es decir, sus ideas de borrar las fronteras, de unir esfuerzos, de reconocer la cultura común y decidir entre sus habitantes los destinos de la región. Esto generó un proyecto de resolución en el Senado de la Nación Argentina para repudiar las declaraciones, desde esta cámara de representantes. Pero la cosa no quedó ahí. El proyecto de resolución prosperó y el 14 de junio de 1995, todo el Senado ocupó gran parte de su sesión a discutir los dichos de Osvaldo Bayer. Un debate que merece una publicación completa, donde lo llaman traidor a la patria, persona no grata, y otra gran cantidad de agravios, solo por opinar en un diario. Finalmente, y luego de un arduo debate, no porque hubiera opiniones divididas, sino porque nadie quería perderse una parte de ese festín, se vota y el resultado es el siguiente: “29 votos por la afirmativa y 6 por la negativa. *Queda aprobada la resolución*”.

Bayer deberá esperar 14 años para volver a entrar al Senado sin un repudio a cuestas, pero con una situación paradójica, como tantas de las que vivió: el 15 de octubre de 2003, la legislatura de la ciudad de Buenos Aires lo declara ciudadano ilustre, con lo cual puede usar de su nueva condición en todo el territorio porteño, menos en el Senado Nacional, donde es una persona repudiada.

En marzo de 2009, el senador Daniel Filmus presenta un proyecto de resolución de desagravio a Osvaldo Bayer. Esta vez el Senado voto por unanimidad por la afirmativa. Y Bayer escribirá: “*cuando supe de esta resolución no puede menos que encerrarme otra vez y mirarme al espejo (...) se me dibujó una sonrisa agradecida y vi ante mis ojos una escena: que entraba al Senado y presenciaba una sesión donde se votaba por unanimidad el proyecto de denominar un crimen de lesa humanidad cuando en la Argentina un niño padeciera hambre*”<sup>25</sup>.

Por un momento, parece que Sísifo, liberado de su condena, deja la pesada carga que amenazó ser su lápida, y baja tranquilo, caminando, o a caballo, sin prisa, por un paisaje único.

Nota: Osvaldo Bayer, con sus 85 años a cuestas, sigue recorriendo la Patagonia en cada viaje a la Argentina, dando conferencias y polemizando en cada lugar donde es requerido.

---

<sup>25</sup> *Página 12*, contratapa: “*Valió la pena esperar tanto*”. 11/04/2009.